SUSCRICION

En la capital. . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . 6 id. id
Ultramar, en oro . . 18 id. semestre
Idem un año en oro . 35 id
Extranjero. . . 7'50 id trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redaccion y Administracion, calle del Progreso num. 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

ANUNCIOS

En la primera pág. 1 pta. linea.—En la segunda, 75 cents.—En la tercera, 50 cents.—En la cuarta, 25 cénts. y á los suscritorres 12.—Anuncios mortuorios en lacuarta plana dede 5 pesetas en adelante y además 15 cénts de recargo que dispone la ley, por la insercion de cada anuncio—Comunicados y remitidos desde 1'50 á 5 pesetas la linea, á juicio de la Administracion.
Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. Lorette, 61. rue Caumartin

AÑO XXIX | Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos | Gerona miércoles 29 de Noviembre de 1899 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 6.924

OTRA DEL JURADO

La justicia popular, como algunos llaman á la institución del Jurado, ha cometido otra de las suyas poniendo en la calle á un asesino que cometió un crímen horrible en Madrid, del cual se ocupó toda la prensa de España.

Pues no ha habido más remedio que poner en la calle al autor del asesinato, aunque el veredicto lleve consigo el escándalo por doquier.

Un apreciable colega madrileño, *El Nacional*, se ocupa de este escandaloso proceder del Jurado, y escribe:

Más que ningún otro asunto, con haberlos de gran importancia, solicita hoy la atención pública el veredicto escandaloso que emitió el Jurado en la causa por muerte de Sáenz de Ledesma. El instinto certero de la opinión vé colmado ya en este caso el peligro con que en otros muchos ha herido el orden social un instituto fundado en mala hora por las artes teatrales de la política y llamado á desaparecer con harta más razón que la inofensiva forma poética.

Ante el gravísimo atentado guardan silencio inexplicable los periódicos, como si les hubiese invadido el miedo insuperable que alegaba en su descargo el matón absuelto, á quien habrá que costear por suscripción pública el lecho en que él y la manceba gocen el triunfo de su hazaña. Así no sabemos qué es más triste: si la frecuencia en los excesos igneminiosos del Jurado, ó la medrosa complicidad del silencio en los que tienen el deber de fustigarlos. Hubiese la prensa clamado contra ellos en toda ocasión, y de seguro tendría el Jurado menos aliento para realizarlos.

Tan censurable como la de la prensa, y bien mirado más censurable, resulta la pasividad de la justicia técnica, á quien está encomendada, por lo visto en vano, una especie de tutela sobre los jueces populares. No sabemos qué pensar de un presidente que ha consentido en los debates de este proceso las anomalías que censurábamos, ni qué decir de una sala que se opone á la revisión de un veredicto de notoria incongruencia, pues en un párrafo niega la imputabilidad del hecho, y en otro lo acepta reconociéndole circunstancias eximentes.

El escándalo es de peor aspecto que todos los que ha dado la justicia: revela más cinismo que el caso de Segovia en que, por cierto, intervino también como abogado el señor Muñoz Rivero. Si la publicidad oportuna del soborno, en lo de Segovia, no hubiese frustrado el veredicto absolutorio, éste hubiera tenido algún asidero en los alegatos de las defensas.

Aquí, no; aquí la defensa no ha podido fundar descargo alguno, ni fabricar siquiera la retórica de trapo con que se sugestiona á los jurados. Presentes en la memoria de todo el mundo los detalles del crímen y el desarrollo de la prueba, no es menester que aduzcamos los unos y la otra para calificar de inicuo un veredicto que ha lastimado la conciencia pública. Hasta el ministerio fiscal, prevenido contra la sensibilidad sospechosa de los jurados, ha cuidado de atenuar el delito para facilitar su castigo, evitando un espectáculo de barbarie.

Gran triunfo sería el del señor Muñoz Rivero si la misión del abogado no fuese, como es, muy distinta de la que él realiza con deplorable frecuencia: que no es muy honroso, que digamos, poner criminales en la calle; y si no supiéramos que en todas las audiencias, pero en la de Madrid especialmente, hay en la confección de las listas del Jurado y en la manera de funcionar éste algo que está pidiendo á gritos la escoba bienhechora, y que obliga á los hombres de bien, cuando se les llama á administrar justicia, á gestionar la recusación como un menester de salud y de conciencia.

Después de todo, impune y libre el matador de Ledesma, no puede ni podrá su abogado restituirlo á la consideración de las gentes: que á eso no alcanzan las artes ocultas del señor Muñoz Rivero.

Pero alcanza al perjuicio de la razón, á escandalizar á la opinión y á que el pueblo se acostumbre á mirar esos desplantes y á considerar al asesino como un ser privilegiado que cuenta muchas veces con una impunidad que si no se pregona, se toca y se siente.

La Lucha, desde antes que viniera al estadio de la prensa *El Nacional*, viene pidiendo la modificación del Jurado ó su desaparición, porque se está probando que eso es una justicia rara que casi siempre es injusta, y que pronuncia unos veredictos que espantan, sublevan y aterran.

Esto de ahora es un caso más á los muchos registrados.

REVISTA DE MADRID

«¡Bien por esos obreros!».—El fin de una huelga.—Distingamos.—Más y menos «duro».—Loor eterno.—Las huelgas al dia—Un dilema obrero, «aunque» profano.—Como el del otro.—Galdós: «Doña Perfecta».—Un buen guiso.—El frio.—Capas y «macferlands».—¡Hip, Hip! ¡Hurra!.—«Trasvialenses» forever.

¡*Ole ya*! por los operarios de las empresas de tranvias y ¡vive la unión! que es quien dá la fuerza cuando la razón la acompaña, diga lo que quiera Salisbury, Chamberlain, Mac-Kinley y el Moro Muza.

La circulación de los tranvias se ha «restablecido»—así lo escriben algunos *chicos* aun enfermos de la *lengua*—ha vuelto á su ser natural, con todas las de la ley *idem*; esto es, natural tambien.

No lo es [illegible], el tener á un hombre [illegible] trabajando catorce horas, y á veces diez y seis, sin darle á penas tiempo para comer en la propia plataforma unas patatas frias y luego pagarle con diez reales.

Verdad es que no estamos mucho mejor recompensados «buen golpe» (esto del *golpe* lo leí ayer en un diario acreditadísimo) de periodistas, escritores ó *periodiqueros* (yo formo entre éstos últimos, *á retaguardia*), pero no por eso habriamos de negar la justicia que les asistía á los jornaleros de los tranvias en su terminada huelga.

A nosotros nos falta, pese á sindicatos, asociaciones y *demás*, la unión. No es lo mismo dirigir un periódico que guiar un tranvía. Para lo primero puede servir cualquier hortera jubilado, para lo otro hay que saber empuñar bien las riendas del gobierno... de dos ó mas animalitos.

Cruces, esperas, cambios de vía, señales *encuarteros*.... todo eso y más es comun á ambos oficios, pero aqui, en nuestro oficio, las pendientes son más rápidas, la *sangre animal* bulle menos, el látigo es mas fuerte y con ser el trabajo tan duro como aquel hay muchos menos duros de por medio.

Los operarios de los tranvias han triunfado; el cuasi helado trausente puede refugiarse en los barnizados coches y hacer largas caminatas á costa de pies agenos.

Nosotros, los de *á pié*, pluma en ristre, debemos saludar á los triunfantes.

¡Loor á vosotros que habeis sabido *echar el torno* á las empresas.

*
* *

A todo esto las huelgas—ó *juergas*, como dice una cordobesa vecina mia, con más intención que un manifiesto del Sindicato Gremial,—son el pan nuestro (con peso legal) de todos los dias.

Huelga en Linares de mineros, huelga en Valencia de curtidores, porque no les consienten asociarse, huelga en Sevilla de cargadores, huelga... ¡qué se yo! todo el mundo holgando.

Las *Huelgas* de Burgos, van á quedarse tamañitas ante este *fin de siglo* para el que *huelgan* los comentarios.

O aquí los patronos, como me decia la otra noche un ilustrado asistente al *meeting* obrero del teatro Barbieri, son tan *arregladores* del *«magister dixit»* que lo traducen diciendo que «donde hay patrón no manda marinero» (ú operario), ó los operarios son *de suyo* dados á la *huelganza*.

Problema es éste, que como los que tiene en estudio la Comisión de reformas sociales del Congreso, el tiempo se encargará de resolver.

Mientras tanto, quedémonos con la duda que implica el *silogismo* de mi interlocutor, y cuyo razonamiento si no vale tanto como el *dilema* de San Agustin no deja de tener su miga.

Acábala de quitar la corteza Paraiso y estaremos en uno como el de Milton.

El Paraiso perdido.

*
* *

Don Benito, el insigne Galdós, no ha publicado nada nuevo, literalmente hablando, pero *su casa*—dichoso él que la tiene—ha puesto á la venta en estos últimos dias, una nueva edición de *Doña Perfecta*.

Manjar suculento, servido en vajilla nueva, *rectificado* probablemente por el propio jefe de tan acreditada cocina ¿quién duda que será agotado nuevamente en breve, por todos cuantos por Heliogábalos (los que comen poco y escogido) de la literatura se tienen, y que será paladeado una vez mas?

Yo, modesto *pinche* de la cocina literaria, al saborear otra vez este plato delicadísimo, no puedo menos de felicitar al maestro.

*
* *

El frio aprieta.

Ya han salido á luz muchas capas que permanecian incógnitas en el fondo de los baules, y aun en los almacenes de las casas de préstamos.

El *macferland*, esa prenda, que con ser moderna, parece ya legendaria sobre los hombros de algunos ciudadanos, tambien reaparece, y los gabanes de pieles ejecutan igualmente su *rittornello* anual.

Hay algunos sujetos á quienes no puede uno acercarse por el olor á alcanfor que llevan en el abrigo, prisionero casi hace tanto tiempo como nuestros compatriotas de Filipinas.

Y hay tambien quien va á cuerpo, no gentil, sino de Contabilidad de Hacienda.

Que hoy por hoy dicen los enemigos de Villaverde, que es el mas deforme de todos los cuerpos.

Por supuesto, que contra ésta opinión de los *gentiles* empleados, está la de los *paganos*.

Vamos, la de los que los pagamos.

Candela.

Madrid 26 noviembre 1899.

DE TODAS PARTES

Durante este verano se ha registrado una concurrencia tan estraordinaria en todos los balnearios y sitios de veraneo de Suiza y del Tirol, que con mucha frecuencia era imposible encontrar albergue ni siquiera en los mas modestos hoteles.

En este caso encontróse un personaje, muy conocido en los círculos artísticos de Viena, que estaba de escursión por el Tirol. No obstante, en cierta ocasion hizo una apuesta con dos de sus compañeros de infortunio, de que èl dormiria en una buena cama.

En el comedor de un buen hotel hallábase reunida una alegre comitiva, cuando de repente se acercó á su mesa un desconocido, sentóse en una silla que momentáneamente estaba desocupada, pidiendo en voz alta la cena.

—Pero señor, esta silla está ocupada—díjole alguien á su lado.

El forastero le contestó cortesmente:

—Gracias por su bondad en cederme este sitio.

Y no hubo mas remedio que aguantar aquel sordo que nada entendia ó que lo entendia todo al revés.

Despues de haber cenado tomó su maletin, subió al primer piso, entró en la primera habitación que encontró abierta y empezó á desnudarse. Un mozo que acertó á pasar en aquel instante le indicó que aquel cuarto estaba alquilado á otro viajero, pero el forastero al ver los gestos significativos del mozo, le dijo:

—Le participo á V. que soy sordo. En su consecuencia, soy sumamente miedoso y dispararé este revólver á cualquiera que intentare despertarme durante la noche.

Y sin hacer caso de la desesperacion del camarero, se metió en cama medio vestido. El verdadero inquilino del cuarto, al enterarse de las malas disposiciones en que se encontraba el sordo, se avino suspirando á pasar la noche encima de un sofá.

De pollo á gallo

«Chichí, Cuchichi, Cuchichi.
Tus reclamadas yo no me exlico.
No hay en el radio grande ni chico
que no me aclame por su señor.
Para los machos tengo mi pico,
para las hembras tengo mi amor.
Coleté, coleté, coleté.
(Los cazadores, Pérez Escrich.

Es necesario reirse de cuanto en contra del cazador de perdiz con reclamo han dicho y dicen los que alardean de poseer buenos pies.

Cazar á la andada tiene sus encantos, pero muchos más existen en la caza de la perdiz con un buen macho, maestro en cante, marrullero y diestro en traer á plaza la perdiz del monte.

En este modo de cazar se experimentan sensaciones que es de todo punto imposible encontrarlas yendo á la andada y surgen casos por demás curiosos y entre los cuales se halla el que voy á referir.

En La Almunia de Doña Godina, villa de la [illegible], lo cerrado de su maleza y las excelentes condiciones de su vegetación hacen, que la perdiz se halle abundante.

No hay para que decir que, atraidos por esta abundancia, á Fontellas acuden los jauleros de La Almunia, de Alpartir de Morata y de otros pueblos, con objeto de divertirse.

Alguna que otra vez se encuentran con la benemérita, la cual, celosa por el cumplimiento de la ley, sale de vez en cuando en busca de los jauleros, á los cuales proporciona no pocos sustos, haciéndoles correr cuesta arriba y descender pendientes peligrosas.

En el año en que ocurrió lo que voy á relatar, apenas se cazó en Fontellas por el mes de febrero; esto es, casi no salimos al monte á la caza del macho, así es que para mayo, ó sea la época de la hembra, nos la prometíamos muy felices los entusiastas de la caza de la perdiz con reclamo.

Comencé mis preparativos. Compré una hembra, y al tio Secarrinas, acreditado criador de gallos ingleses, le pedí un pollo para echarlo á la perdiz con objeto de que al ponerse clueca le tomase cariño.

Secarrinas, después de mil reparos y otras tantas recomendaciones me prestó el pollo, al que, junto con la hembra, enjaulé.

A los quince dias la perdiz quería extraordinariamente al pollo, hasta el extremo de que cuando de él la separábamos, cantaba hasta caerse.

Esto era un sistema inapreciable, tanto, que mis compañeros en la afición me tenian envidia.

Yo, por mi parte, lo que deseaba ansioso era un dia espléndido para ir á Fontellas á divertirme.

Por fin se presentó el día tan codiciado, y al cazadero me encaminé con la jaula á la espalda, la escopeta al hombro y una cantimplora, algo crecida, llena de rico aguardiente de Escatrón.

El canto de las calandrias me anunciaba la proximidad del dia.

Media hora antes de apuntar el alba me hallaba en el pico más alto de Fontellas.

Sin pérdida de tiempo rehice la espera, levanté el piquete, y los primeros destellos del crepúsculo me hallaron dentro del tollo, con la escopeta en la cuquera y dispuesto á matar á las perdices que cerca de mi puesto cantaban en el monte.

La hembra echó de menos el pollo y comenzó á reclamarle cantando por alto con todas sus energias.

Las perdices del campo, al oir una vez extraña, se removieron.

Diez minutos después entraba un macho en la plaza de un modo franco y extraordinariamente caballeresco.

Después de recrearme en él algunos segundos, disparé.

—Buen principio, me dije, ya tenemos uno y aun no ha salido el sol. Esto va bien.

No sé por qué motivo, pero tal vez por la impresión que le causara la detonación del tiro, mi reclamo enmudeció.

Eché á buscar el pollo, que le había dado suelta dentro de la espera, para hacerle piar, y no le hallé.

Cuatro ó seis reclamadas por bajo, dadas por la perdiz enjaulada, me hicieron mirar á todos lados puesto que semejante forma de cantar es indicio seguro de perdiz en plaza.

Nada observé en aquel momento.

Vuelta á buscar el pollo. ¡Como había de hallarle, si el muy pícaro se escapó por una de las troneras de la espera que yo tuve la imprevisión de no tapar!

Al pié del piquete le ví, mirando á la perdiz y haciendo los imposibles por subir hasta donde estaba la jaula.

En éste, á la sordina, arrastrando las alas, crespas las plumas de la cabeza y lanzando á su paso las piedrecillas, como si ceceara, se presentó un perdigacho de los viejos, de gordos espolones y clueco por completo.

Yo bien hubiera disparado, pero me contuve.

La muerte del pollo era inevitable, y entonces inevitable tambien un disgusto serio con el tio Socarrinas.

A todo esto la emoción me invadía por completo.

No sabía que hacer.

Por último determiné levantarme y tirar al vuelo.

Me levanté, sí, pero el perdigacho en vez de volar tomó á peón repecho abajo con la velocidad del rayo.

El pollo le sigió. En vano disparé los dos tiros de la escopeta.

La perdiz me tenía ya sin cuidado; lo que deseaba era hacerme con el maldito pollo.

Bajé la pendiente no sin haberme caído varias veces sobre las agudas espinas de las aliagas.

De nada me sirvió correr. Perdigacho y pollo se perdieron.

Resignado opté por descansar y hacer varias libaciones de la cantimplora.

Recuperé las energías perdidas y comencé la ascensión de la montaña por donde mismo había bajado momentos antes.

Imposible fué subir.

Cuando ví el sitio por donde había descendido me horroricé. Seguramente vivía de milagro. Barrancos, enormes piedras, pedreras de cañadas, todo esto lo había salvado sin contratiempo, solo en la falda de la montaña fué donde caí las veces de que ya hago mérito.

Enfundé mi perdíz, cogí la pieza muerta y hacía La Almunia me encaminé.

Durante el trayecto solo pensaba en el tío Socarrinas.

¿Que le diría?

* *
*

Un año después fuí al pueblo para resolver asuntos de familia, y una noche espléndida de luna clarísima marché á las ruinas del convento de San Cristóbal á cazar conejos.

Antes del amanecer disparé sobre un pajarraco extraño, algo parecido á un faisán dorado.

El animalito cayó herido mortalmente.

Lo recogí, y cual no sería mi sorpresa al reconocer en aquel gallo hecho y derecho el pollo que un año antes se escapó con la perdiz en Fontanellas.

Lakasa

En fomento de la agricultura

Así como no hay industria que no necesite otras auxiliares, y el olvidar este principio es una de las causas de que no sea muy floreciente el estado nacional, así también la agricultura no puede vivir sin instituciones que la fomenten y que faciliten su desarrollo como son los bancos agrícolas y las sociedades de seguros.

Lo mismo que en la manufactura es necesaria y conveniente la división del trabajo, en las cuestiones agrícolas, las más importantes para España, precisa darle al agricultor los medios de utilizar su crédito y para esto de asegurar sus operaciones.

Por espacio de mucho tiempo, en este como en otros muchos asuntos, hemos sido tributarios del estrangero hasta que en 15 de marzo de **1894** se fundó en Madrid la Sociedad Austria-Hungría, establecida en la calle de Preciados, número **23**.

A fuerza de trabajo, de honradez y de economía en la administración, el capital asociado de esta importante compañía, alcanzaba en 31 de diciembre último, la enorme suma de pesetas 77.760.031,48.

Austria y Hungría, que asegura la vida, los incendios, los pedriscos, las heladas y los ganados, que en los seis años que lleva de existencia no ha dado lugar á que un solo siniestrado haya tenido que recurrir á los tribunales de justicia para cobrar las indemnizaciones que le hayan correspondido, lleva pagadas **137.086'50** pesetas y publica en su boletín los nombres y las residencias de los asociados á quienes paga la indemnización. Con este sistema de [illegible], habiendo repartido cuatro dividendos de su anticipo reembolsable, y siendo la única que gestiona préstamos á sus asociados y se encarga del despacho de cuantes asuntos tengan pendientes en la Corte sin comisión ni lucro de ninguna clase, no es de estrañar que haya adquirido la reputación y el crédito de que goza.

Sin instituciones que aseguren las cosechas de los pedriscos y de las heladas, sin que pueda garantirse á la agricultura el valor de sus ganados, sin que los labradores puedan utilizar su crédito, no sólo para metálico sino para abonos minerales y para aperos de labranza, el progreso agrícola en España no se realizará nunca. El labrador no puede hacer por sí mismo todo cuanto le es necesario, y asociándose encuentra empresas auxiliares que le faciliten lo medios que le son necesarios.

De la misma manera que indicaba al principio de estas observaciones que en España hay pocas industrias auxiliares, en términos que, segun una frase pintoresca, el fabricante de sombreros tiene que producir hasta el conejo, de la misma manera el agricultor tenia hasta ahora que ser banco agrícola y asegurador de sí mismo: por eso, sociedades como Austria-Hungría tienen en España grandísima importancia, y estas noticias mucho interés para los pueblos.

G. F.

EL PAPEL DE LOS PERIODICOS

Si pretendiéramos determinar la fabulosa cantidad de periódicos que en todos tamaños y en todos los idiomas arrojan diariamente miles de imprentas á la curiosidad y al interés de las multitudes, llegaríamos á resultados numéricos por demás sorprendentes.

Tampoco es empresa fácil averiguar cuál es el empleo de tanto papel como se imprime, se lee y se destruye, y fuera igualmente motivo de sorpresa determinar su empleo póstumo, dejando aparte las cantidades del papel inservible que se recoge y pasa nuevamente á las fábricas para regenerarse por completo y volver de nuevo á ser materia fabricable por las máquinas, veríamos con sorpresa la cantidad enorme de periódicos inutilizados que se emplea en forma de pasta más ó menos comprimida en la fabricación de diferentes objetos industriales.

Cepillos, peines, petacas, portamonedas, cajas diversas, mangos de cuchillos y paraguas, armazones de abanicos, naipes, flores artificiales, etc., etc., señalan breves indicaciones de la pasta que utiliza la industria.

El estudio que indicamos sería por demás curioso si pudiéramos disponer de mayor espacio y tiempo para desarrollarlo. En tal imposibilidad, terminaremos esta nota con una consideración interesante: el papel que se vende al público en en forma de periódico, despues que ha pasado por las manos y la vista del lector, vale veinticinco veces menos que antes. Puede calcularse por este dato cómo deberían evaluarse los pensamientos que el periodista, después de haberlos diluído en tinta, estampa en su tersa superficie.

MODAS

Lo que preferimos.—Un vestido severo y elegante.—Falda original.—Azabaches.—El cuerpo.—Pliegues y plegados.—En las calles.—El cinturon y las bandas.—Lindo pendant.—Los sombreros.—Un modelo bien sencillo.—Los peinados.—Los de baile.—Una corbata.

Al hablar de la ceremonia imperial del casamiento del hijo de los duques de Chartres con la hija de la condesa de París, cuya descripción de trajes y adornos, por cierto bien sencillos y nada originales, ni nuevos, puede haber leido cualquiera en todos los periódicos de París, al dia siguiente de efectuado el enlace, es preferible que hablemos de los trajes que en la calle, en paseo, en el teatro y en casa vemos á diario y que, sin embargo, siempre dan la nota de novedad que constituya la moda.

En casa de madame Rouatin he tenido [illegible] descripción bastará á mis lectoras para que les parezca elegante y severo, como lo es en efecto.

La falda era de paño negro, lisa, pero al llegar á unos 40 centímetros del suelo, llevaba sobrepuesta una ancha faja de terciopelo, la cual por la parte superior estaba recortada formando caprichosos arabescos. Rodeando todo el contorno de estos dibujos un galón estrecho de azabache con pequeños golpes de lo mismo, habia sido colocado sobre el paño de la falda.

El cuerpo del mismo paño que la falda, recordaba algo, aunque muy remotamente, la forma «bolero,» cerraba casi del todo y estaba adornado con un bordado de aplicaciones de terciopelo como la faja de que hablamos.

En el arranque de las mangas habian sido colocadas dos ricas hombreras de regilla, de igual forma que las de alamares de las chaquetillas de los toreros, y la corbata, por último, rodeando un cuello muy alto, tambien por su nudo y forma recordaba la de los «toreadores».

En los trajes de calle, he observado que predominan las faldas plegadas con pliegues en las caderas, cosidos, y que descendiendo en disminución llegan hasta la mitad de la falda. Los cuerpos son tambien plegados á todo lo largo, con entredoses de guipur.

En lugar del ya *demodé* cinturón, se llevan ahora, y esto si que constituye una encantadora novedad, anchas bandas de crespón doble de la China, terminadas en un largo fleco. Estas bandas, verdaderas fajas que á veces por debajo del cuerpo, y mucho mas si aquel es de forma «bolero», suelen llegar hasta muy cerca del pecho, se sujetan haciendo un lazo á la izquierda, el que cayendo á lo largo de la cadera forma, como he visto en algunas *distinguidas*, lindo *pendant* con el otro lazo análogo, aunque mas pequeño, que se coloca sobre el hombro izquierdo.

En los sombreros, las señoras jóvenes hacen ahora objeto de su predilección las capotitas cubiertas todas ellas de anémonas, begonias de color pálido y violetas, admirablemente combinadas y sin nada de plumas ni *sprits*.

Un sombrero de bastante novedad he visto, y es uno de fieltro, de forma *canotier*, aunque de ala un poquito mas ancha, y de copa mas pequeña, bordeado á todo el rededor del ala con piel blanca como así tambien en lo alto de la copa. Una cinta con su hebilla completaba este sombrero, uno de los mas elegantes y nuevos que he visto, y del que bien puede decirse que no lleva adornos.

En peinados hay gran variedad y todos varian mucho, según el sombrero que ha de colocarse sobre ellos. Para baile, los ondulados, altos como un *sprit*, unas rosas, un lazo, con sus broches correspondientes de brillantes, ó sin ellos, son los que se levan. La oreja, sin llegar como en los peinados á la Cleo de Merode, queda oculta en casi su mitad superíor, y en la frente los rizos con tendencia á la sortijilla siguen siendo los dominantes.

Para terminar, ya que tanto se vuelven á llevar las corbatas, citaré un modelo que sentaba admirablemente sobre un cuello estilo Roberspierre. Era ancha, damasco negro, terminaba en un largo fleco de seda, estaba toda ella bordada en seda figurando lilas blancas y moradas y con un nudo, no con ningún lazo, pendia á su caer sobre el pecho, en el centro del cuello.

Esto es cuanto de mas saliente ofrece la moda parisien en estos últimos dias.

Aun nos esperan las grandes sorpresas de la *Noel*; preparémonos á admirarlas.

Madame Robert.

París, 26 noviembre de 1899.



ALMUERZO

Huevos guisados.—Patatas sopladas.—Vaca al «gratin» con pimientos.—Queso de brié.—Postres.

COMIDA

Sopa de fideos.—Almejas al natural.—Chuletas de carnero.—Guisantes á la inglesa.—Crema holandesa.—Postres.

Huevos guisados.—Se cubre el fondo de un plato con miga de pan empapada en leche, cebolla, perejil, manteca y yemas de huevo, encima se echan los huevos, uno á uno y se ponen á fuego lento, dándoles color con una pala de hierro hecha áscua; luego que estén en su punto se espolvorean con sal y pimienta.

Almejas al natural.—Se lavan bien las almejas y se ponen en una cacerola con el agua necesaria; sazonadas con sal y pimienta en grano, se colocan en fuego lento para que se cuezan, moviéndolas con frecuencia. Se añade zumo do limón, se remueven de nuevo para que tomen el gusto, y sin otra salsa puede servirse.

León Loty

NOTICIAS

El dia 2 del próximo enero comenzará en la iglesia de San Félix un solemne novenario dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, como homenaje por la conclusión del presente siglo, predicando el elocuente orador sagrado padre Luis de Valdilecha, capuchino.

—En breve presentará el Gobierno á las Cortes un proyecto de ley relativo á la colonización de Fernando Póo.

—Ha fallecido en Dás, víctima de una enfermedad de pecho, el ilustrado joven poeta y profesor de instrucción primaria don Isidro Truñó.

Descanse en paz el malogrado joven.

—En la sesión celebrada anteayer por el Ayuntamiento, acordó recomendar eficazmente á la comisión codificadora la conservación del derecho consuetudinario de Gerona y su Obispado.

Parece ser que don Narciso Puig y de Marcillo, abogado, y que es el primer firmante de la proposición presentada al Ayuntamiento, hará los trabajos de exposición de las instituciones que merecen conservarse.

—El señor Silvela ha manifestado que nada puede decirse aún respecto á la concesión de conciertos económicos, pues de ello se tratará al discutirse en las Cortes el articulado de la ley de presupuestos.

—Ha fallecido en Valladolid el respetable señor don Zacarías Ilera, padre del señor juez de primera instancia del partido de La Bisbal.

Enviamos á la distinguida familia de Ilera nuestro pésame.

—El alcalde de esta ciudad, señor Catalá, ha ordenado, con objeto de que el público que asista á las sesiones del Ayuntamiento no sufra molestias que se coloquen en el salón de sesiones mayor número de sillas y que se permita la entrada al mismo antes de empezar la sesión.

—Han sido denunciados al juez municipal de Corsá, por haber sido sorprendidos cazando con redes sin expresa autorización, dos vecinos de dicho pueblo.

—El Rectorado ha concedido á don José Paliarés, maestro de Portbou, derecho á percibir el sueldo de 825 pesetas.

—Advertimos á los individuos del Ejército en situación de depósito, licencia ilimitada, en reserva activa y segunda reserva que no se han presentado á pasar la revista anual, que mañana termina el plazo señalado por la ley para poderlo efectuar.

—La benemérita de Palafrugell ha entregado á la autoridad respectiva al vecino de dicha villa Aniceto Pi, como presunto autor de la sustracción de una escopeta del taller del armero don Ginés Braduda.

—Han sido remitidas á la Delegación de Hacienda, por el Gobierno civil de esta provincia, los expedientes de arbitrios de los pueblos de Crespiá y Serra.

—En la carretera que va de Besalú á Olot, ha sido detenido Juan Palumino Costa, de 20 años, natural de San José (Ibiza) á quien se supone prófugo.

—A pesar de las quejas del público y de la prensa, continúan nuestras calles en el mayor abandono por lo que se refiere á la limpieza de las misma .

—Pasado mañana llegarán los artistas de la compañía de zarzuela, que el sábado próximo debutará en este coliseo.

—En la estación del ferro carril de San Miguel de Fluviá, se están practicando las convenientes obras en la parte del edificio que quedó derribado á consecuencia del incendio ocurrido en la última semana.

—Un adorador de Baco promovió en la madrugada de ayer un escándalo por varias calles de esta ciudad, cantando desaforadamente.

Los agentes de la autoridad le amonestaron y le acompañaron á su domicilio á dormir la *mona*.

—La Delegación de Hacienda de esta provincia, ha sido autorizada por la Dirección general del Tesoro público, para devolver á don Sebastian Llius la cantidad de 110'21 pesetas, ingresadas indebidamente en concepto de contribución industrial.

—A don José Vilajeliu y á doña Maria Treserras, se les ha concedido la pensión anual de 182'50 pesetas, como padres del soldado Juan fallecido en la Isla de Cuba, cuya pensión les será satisfecha por la Tesorería de Hacienda de esta provincia.

—En Figueras, una muger de edad avanzada, que por su desgracia es bastante sorda, fué atropellada en la calle Baja de San Pedro por un carro de un vendedor de pescado que iba corriendo, resultando con alguna contusión en la cabeza.

—En la villa de [illegible]et se ha constituido una junta de defensa industrial y comercial que secundará en aquella localidad los acuerdos del Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona, á cuyo programa se ha adherido.

—La Dirección general del Tesoro público ha autorizado á la Delegación de Hacienda de esta provincia para que el día 1.° de diciembre próximo, abra el pago á las clases activas, pasivas, clero y religiosas en clausura que tengan consignados sus haberes en esta Tesorería.

—Las secciones del Senado han nombrado, en su reunión de anteayer tarde, la comisión que ha de examinar el proyecto de ley en que se fija la edad de 21 años para el ingreso en el Ejército.

—El concejal señor Casals, ha solicitado del Ayuntamiento el ensanche de las puertas del Carmen y de Francia.

Nos parece que debe accederse à lo solicitado.

—Ha estado en Puigcerdá, con su personal auxiliar, el señor jefe de Obras públicas de esta provincia para cumplimentar, según parece, una Real órden de 23 de julio de 1896, por la que se dispone se presten á D. Antonio Jaumandreu los auxilios que pueda necesitar de las autoridades provinciales ó locales para verificar un deslinde del cauce natural del Segre, en la extensión de un terreno perteneciente al *Manso Arabó*, que le fué arrebatado por estacadas, construidas por vecinos de Urtg.

—Al anochecer del jueves de la semana pasada, un vecino de Puerto de la Selva dejó dos sacos de lugumbres, (que por la mañana había comprado en Figueras en el mercado de la Plaza de los Monjes), arrimados á la pared contigua á un almacén de granos situado al lado de una carpintería que fueran recogidos y llevados á la estación del ferrocarril por una agencia de transportes, habiendo desaparecido cuando fué esta á recogerlos.

—El jueves último, en la peluquería de don Rafael Costa, de San Feliu de Guixols se produjo una explosión de gas cuyas consecuencias fueron la rotura de un espejo, un sillón y del marmol de un lavabo, además de series desperfectos en el salón.

Por fortuna salieron ilesas las personas que se encontraban en el lugar de la ocurrencia.

—En el nuevo edificio al que en breve se trasladará el Juzgado de instrucción de esta ciudad, se instalarán quince lamparas eléctricas.

—El Ayuntamiento ha aprobado un dictámen de la comisión de Gobiernación admitiendo las obras de reforma del Teatro Principal.

—Se ha recibido un telegrama del cónsul de España en Manila, en el que se da cuenta de la llegada del vapor «Francisco Reyes», el cual ha conducido 2 religiosos, 8 oficiales y 104 soldados españoles que se hallaban en poder de los tagalos. ¡Este barco no es el destinado á recoger los prisioneros concentrados en Albay.

—A un colega local le dicen de San Juan de Palamós, que la llamada riera de Vilarremans se halla en algunos puntos tan obstruída por las plantas que crecen en os predios de los que, desobedeciendo las órdenes de la superioridad no han procedido nunca á cortarlas, que el dia que esperimente una regular avenida, sufrirán con toda seguridad perjuicios de consideración los que obedeciendo aquellas órdenes tienen sus fincas limpias de estorbos, como ya ocurrió no hace mucho tiempo.

Distracciones

En el despacho de un Abogado.

El letrado dice á uno de sus pasantes:

—¿Ha preparado V. el proceso R...?

—No, señor; se me ha olvidado.

—¿Se le ha olvidado á V.? Cuando se es tan imbécil, se hace lo que yo: se toma una apuntación.

* * *

Un poeta simbolista, después de haber leído por espacio de una hora versos imposibles, exclama:

—He sufrido mucho, señores, antes de tener notoriedad, y ahora...

—Y ahora,— contesta un chusco,— se dedica V. á hacer sufrir á los demás.

Boletín religioso

SANTOS DE HOY

San Saturnino obispo y mártir.

CUARENTA HORAS

Están en la iglesia del Hospital

Se descubre á las 8 de la mañana y á las 4 y 1 cuarto de la tarde y se reserva á las 11 y media de la mañana y á las 6 y 1 cuarto de la noche.

CORTE DE MARIA

Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de la Divina Pastora en San Pedre.

Imp. de LA LUCHA plaza del Grano 6, bajos.

de La Junquera no podia ofrecer graves consecuencias. Pero el piamontés no pensó en semejante cosa. Lo primero que hizo fué ofrecer un taburete al judio, hacerle seña para que se sentara y colocarse frente á él al otro lado de la mesa.

—Ea, maese Abraham, dijo Milla con desenfado, no os podreis quejar del negocio que os propongo; hay muy pocos como el que vais á cerrar con el conde de Horn; soy yo quien os lo procura.

—Porque no habeis hallado otro á quién dirigiros, contestó el corredor con tono seco y voz cascada.

—Muchas gracias. ¿Quereis decirme por qué me veo condenado á recurrir á vuestros servicios?

—Porque solamente yo, en toda la calle de Quincampoix, yo tan solo, ¿lo oís bien? estoy en situación de vender ó de comprar al contado, á cualquiera hora del dia ó de la noche, un millón en acciones.

El capitan se mordió los labios; probablemente en otras circunstancias hubiese vapuleado al hombre que se permitia hablarle en aquel tono; pero tenia sus razones para mostrarse afable, y se contentó con lanzarle una mirada que distaba mucho de ser benévola, de la cual maese Abraham no se apercibió.

Verdad es que este traficante de papeles de banca en nada se parecia á los demás hijos de Israel que vivian del Mississipi sin salir de la ciudad. Sea que la fortuna le hubiera engreido, sea por razón de temperamento, era el viejo mas quisquilloso, mas seco y mas intratable de la calle de Quincampoix. Mientras sus correligionarios buscaban humildemente corretajes, él escogia los negocios y traia á mal traer á sus parroquianos cuando las cosas no se presentaban á su gusto. Pero tambien era el mas acreditado de aquella cáfila de mediadores y los negocios en grande escala pasaban todos por sus manos, porque pagaba religiosamente.

para visitar á una señora parienta suya, superiora de la abadia de Overiske, solia detenerse y dirigirme algunas lisonjas. En ocasiones no desdeñaba entrar en nuestra casa y enterarse de nuestro pobre menaje. No necesitó Pedro otra cosa para concebir las mas injustas sospechas.

—¿Y solo esos indicios bastan para que ese hombre aborrezca á Violeta?

—La detestaba antes de nacer y la maldijo cuando vino al mundo. Pero no es eso todo: la noche siguiente al nacimiento de mi pobre hija, estuvo ésta á las puertas de la muerte. Pedro la veia padecer sin conmoverse; pero tanto le supliqué, que al fin se resolvió á salir en busca del médico de la aldea de Baussignies. Era una larga noche de invierno, la tierra estaba cubierta de nieve y el pueblo distaba mucho. Me quedé sola con Violeta, que estaba acostada en su cuna al lado de la cama, en que me tenia enteramente postrada una fiebre abrasadora. No tardó en declarárseme el delirio, y durante muchas horas no supe lo que pasaba alrededor mio. Horribles visiones anublaban mis sentidos, y hubo momentos que me parecia oir los gritos de mi hija, á quien un hombre vestido de negro llevaba en sus brazos. Cuando recobré el sentido, Pedro y el médico del pueblo estaban cerca de mi cabecera; me dijeron que nada habia que temer por mi hija, y mi corazón late aun al recordar la alegria que recibí cuando volví á ver fresca, rosada y viva la querida niña que la noche antes habia creido ver casi en los brazos de la muerte.

—Es preciso, pues, que ese hombre esté loco, á menos que... ¿pero es posible que él no os haya dicho nunca el motivo de haber abandonado tan bruscamente los dominios del príncipe?

—¡Ah, caballero! Con demasiada frecuencia me lo ha arrojado á la cara como una injuria. ¿Creeríais que durante

aquella noche fatal, en el momento en que regresaba á casa pretende haber visto salir de ella...?

Terne esperaba impaciente el fin del relato, pero la señora Margot se detuvo de improviso y dijo en voz baja:

—¡Dios mio! me parece que sube álguien.

Así era en efecto. Sonaban pasos en los escalones inferiores, y algunas voces anunciaban la llegada de gentes que conocian el terreno.

—Ocultaos, caballero; daos prisa, dijo precipitadamente la señora Margot. No conviene que os vean aquí.

Y sin aguardar respuesta empujó á Terne hácia el pasillo secreto, dejando caer el tapiz. Luego, cogiendo por un estremo su delantal, empezó á secar la mesa con la energia que suele emplear siempre una flamenca en esta clase de servicio. Era el medio de disimular su emoción, que fué grande en efecto, pues temblaba á la sola idea de ver regresar á su insufrible marido. Bien pronto se tranquilizó. La primera figura que se destacó en la escalera fué la de un agiotista muy conocido en la calle de Quincampoix, el judio Abraham. A éste seguia otro personaje que la señora Margot habia visto tambien con frecuencia, pero que no le agradaba mucho; el capitan Lorenzo de Milla. Hízoles un saludo y les preguntó si necesitaban algnna cosa.

—Por ahora nada, contestó bruscamente el piamontés; vamos á tratar de negocios; ya os llamaré cuande necesitemos remojar la garganta. Espero á un caballero amigo mio; si hallase dificultad en subir la escalera, cuento con que vos le indicareis...

—¿Qué señas tiene? preguntó la mujer de Barba-Blanca.

—Es el conde de Horn, dijo el capitan con énfasis. No vienen á *La Espada de Madera* muy á menudo gentes de su calidad; sin embargo, en otra ocasión estuvo aquí y probablemente no habreis olvidado su fisonomía.

—No, no ciertamente, balbuceó la señora Marget, tan sorprendida como turbada.

Acababa de referir una historia en que el difunto príncipe de Horn jugaba el primer papel, y en el momento en que los recuerdos del padre bullian en el cerebro de la señora Margot, se le anunciaba la inmediata aparición del hijo, de aquel hijo á quien Barba-Blanca acogió tan bruscamente pocos dias antes.

—¿Qué viene á hacer aquí semejante compañia? murmuró la pobre mujer bajando la escalera. ¡Dios mio! Con tal que Pedro no vuelva pronto...

Mientras ella tomaba el camino hácia el mostrador, Terne escondido detrás del tapiz, esperimentaba tambien vivas emociones. Habia reconocido perfectamente la voz de Lorenzo de Milla y oido pronunciar con mucha claridad el nombre de Horn, pero no sabia con quién habia entrado el capitan en el gabinete, y la prudencia le aconsejaba continuar escondido. Tuvo intenciones de marcharse despacio, dar lá vuelta á la casa por el corredor secreto y salir de allí atravesando la taberna, que estaba aun casi desierta; pero la curiosidad por una parte y por otra el deseo de reanudar el suspendido relato con la señora Margot, relato que empezaba á dar alguna luz sobre el misterioso nacimiento de Violeta, le indujeron á no abandonar aquel sitio.

Además no tenia prisa, toda vez que el coronel pasaria por el Puente Nuevo al ponerse el sol y aun no eran las cinco. Decidióse, pues, á seguir allí, cuando menos hasta el fin de la conferencia.

El tapiz protector estaba muy usado, y con facilidad descubrió un agujero por el cual veia perfectamente lo que pasaba entre los recien llegados. En caso que á Milla le hubiera ocurrido separar aquel obstáculo é inspeccionar el escondrijo, el encuentro de dos cómplices de la conspiración